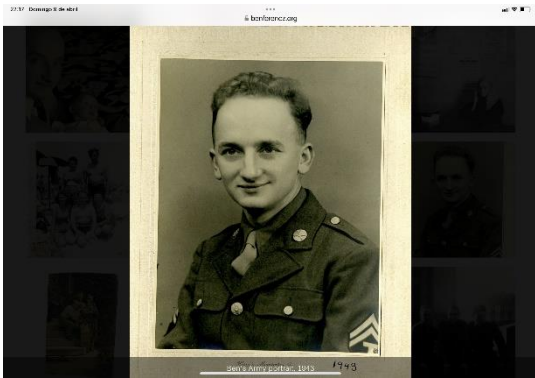


El Hombre de la Mancha contra las atrocidades : Ben Ferenc y las guerras

Luis Arroyo Zapatero

Rector honorario y presidente de la Academia de Ciencias Sociales y Humanidades de Castilla-La Mancha

Los fiscales de Nuremberg tenían un aspecto notable. El jefe de la acusación americana Robert Jackson por supuesto, además, su experiencia de tantos años en los juicios de jurado le llevaba a imponerse como protagonista. No le iba a la zaga Telford Taylor que se encargó de la jefatura en los llamados procesos subsiguientes, que ya no fueron ante el Tribunal internacional sino ante los Tribunales americanos radicados en la misma ciudad.



En la competición por el puesto de mayor insignificancia aparecía Ben Ferenc. Como tantos de sus compañeros se alistó al día siguiente del ataque japonés a Pearl Harbour. Creyó que podría rendir buen servicio

aprovechando los idiomas aprendidos en su niñez en Transilvania, rumano, húngaro y alemán junto al hebreo de su familia, a lo que había incorporado el francés e incluso el español. Pero le respondieron que no cumplía los 15 años de residencia en el país para acceder a la inteligencia militar. Aplicó a los paracaidistas, pero le respondieron que un tipo que apenas medía algo más de metro y medio correría el riesgo de, en vez de caer, ser elevado a los cielos. Tampoco tuvo suerte para piloto de combate, pues afirmaron que no llegaría a los pedales del avión. Mientras tanto se graduó en Harvard en Derecho e hizo el examen de abogado.

Al final fue destinado a infantería de desembarco en Normandía, para lo que tenía la ventaja de que sin cavar mucho en la arena lograría ocultarse. Sorpresivamente, antes de penetrar con Patton en Alemania fue incorporado en la primavera de 1944 a la división de crímenes de guerra del ejército americano, que por fin aprovechó sus conocimientos y habilidades, a propuesta de quien había sido su director de investigación en Harvard Sheldon Glueck, pionero de la criminología de la guerra y asesor de la misión americana en Nuremberg, quien después llegaría a ser el mayor experto en criminología de la delincuencia juvenil. Y es que tras la masacre de soldados americanos prisioneros en Malmedy las vanguardias aliadas se acompañaban de unidades forenses para acumular pruebas de los crímenes de guerra que se habían comprometido a castigar.

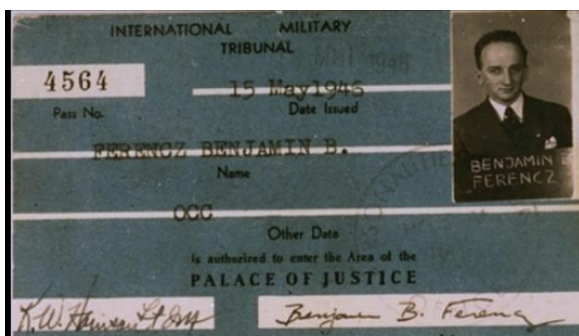
Algunos equipos estaban integrados por contables y economistas, que caían con destreza sobre el oro de los depósitos del Deutsche Bank, ya en barras, ya en cajas de dientes arrancados en los campos de concentración, o sobre la documentación que probaría más tarde el empleo de 20 millones de esclavos de los que se aprovecharon las empresas, no pocas instaladas en los propios campos de concentración y su entorno, como fue el caso de Mauthausen, el campo de los españoles, que según Serrano Suñer estaban allí porque si eran rojos no podían ser españoles, y donde se mató a trabajar y de hambre a más de 5.000 paisanos. A la postre, el crimen de guerra del trabajo forzoso sería lo único por lo que se condenó a los “industriales” del Reich.



Los montículos en Buchenwald que Ferencz vio con sus propios ojos.

Regresó a Nueva York a finales del final de 1946 con la desmovilización, pero pronto fue reclutado por un compañero de Harvard que era letrado de Jackson en el Supremo y ahora pertenecía al alto staff americano en Nuremberg. Allí participó en todos los procesos: el de los médicos, el de los jueces de Hitler, las SS, el Estado Mayor de los ejércitos, los diplomáticos del Ministerio de Exteriores, los industriales, etc. Pero la capacidad alemana de documentarlo todo y guardarlo, estimulada por la creencia de que iban a ganar la guerra, permitió que un equipo de Ferencz diera con un espectacular archivo. Resultaba increíble, pues guardaban los informes detallados y firmados de la destrucción de los judíos mediante los grupos de las SS y policiales, los *Einsatzgruppen*, que acompañaban al ejército alemán y recogían a todos los judíos que iban encontrando en las zonas ocupadas. Ohlendorf, catedrático de Hacienda y general en jefe de las SS y del grupo de exterminio numero 4 lo había contado con detenimiento estremecedor y hasta los rusos al presentarles tamañas crueldades con tanta sangre fría pensaron que habría problemas con la traducción.

Así, junto a la ciudad de Kiev, en el barranco de Baby Yahr y en 48 horas asesinaron a 35.000 personas, a las que exigían tumbarse boca abajo, fila sobre fila, como sardinas en lata, disparándoles a la cabeza, cuidando de arrebatarse los niños a las madres pues dificultaba darles muerte. Eso sí, los reunían en algún hoyo y tiraban bombas de mano. También ejecutaban a los comunistas en cumplimiento de una orden del jefe del Ejército de dar muerte a los comisarios. Cuando el general Lahoussen dio testimonio en el primer juicio, conociéndolo todo por haber sido segundo del jefe de la inteligencia militar del almirante Canaris, y siendo el único que sobrevivió por una casualidad a las ejecuciones masivas de todo su servicio por el atentado contra Hitler, explicó que ellos mismos investigaron el cumplimiento de la orden y que cuando intentaron averiguar cómo distinguían a los comisarios de los demás, todos los servicios respondieron que hacían un reconocimiento por la cara, así que mataban en masa hasta al último concejal de pueblo. Ferenc informo a Taylor del estremecedor descubrimiento de lo que era probablemente el más horrible de todos los crímenes con más de 1.200.000 hombres y mujeres y niños asesinados uno a uno. Así, por ejemplo, el informe firmado por el coronel Jaeger decía al final: "Lituania ha quedado libre de judíos, hemos ejecutado más de 130,000, y en 17 ocasiones en acciones de más de 2.000".

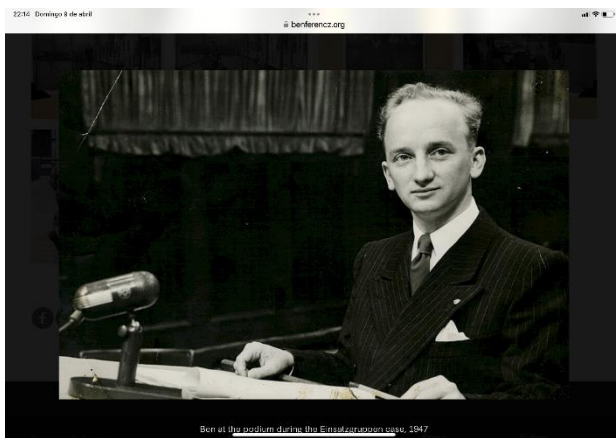


Taylor encomendó al joven de 27 años el cargo de fiscal jefe de dicho proceso, eso sí, sin retribuir el alto cargo y sin nuevo personal, pues los vientos que anunciaban la guerra

fría hacían impensable pedir a Washington ampliación de presupuesto. Por cierto que en su alocución inicial empleó repetidamente el nuevo concepto

de genocidio que solo había merecido una alusión Durante el discurso inaugural de la acusación por el fiscal Jackson en el 46, porque que la cuestión racial americana hacía temer que se les volviera en contra, como no en vano lo primero que se topó Rafael Lemkin fundador del término al llegar a Alaska cruzando toda Rusia desde Estocolmo fueron unos baños en los que había un cartel que indicaba claramente en cada puerta sus usuarios: blancos y negros.

El juicio tuvo pocas sorpresas, pues era tanta la documentación y los informes firmados y refirmados por personas perfectamente identificadas que no hizo falta llamar testigos, los mismos acusados eran los testigos de



cargo, aunque hubo un gran catedrático de Derecho Penal alemán que tendría mucho futuro y que pretendió convencer al tribunal de que los acusados actuaban en lo que los penalistas llaman legítima defensa putativa,

es decir que se encontraban en la errónea convicción de que serían futuras víctimas si no se defendían a rajatabla de la posible agresión de aquellos hombres, mujeres y niños de toda clase, Además manifestaban que volverían a hacerlo. Solo se sometió a proceso a 24 jefes de las operaciones, a pesar de que tenían identificados a 4.000 participantes, pero en Nuremberg no había mas de 24 asientos en el banquillo de los acusados y de la ciudad no quedaba en pie más que el Palacio de Justicia y su cárcel, significativamente. Al final fueron los del banquillo solo 23, pues uno se quitó la vida antes de comenzar el juicio. Concluyó con 14 condenas a muerte

ejecutadas de inmediato y dos a perpetua y varias a prisiones diversas, pero se libraron de ello iniciada la guerra fría.

En efecto la guerra fría da comienzo en el año 1948, particularmente como consecuencia de la instalación por los aliados en la Alemania occidental de un nuevo Deutsche Mark, canjeable fácilmente, que convertía todos los billetes de la Alemania oriental en basura, lo que llevó a estos últimos a levantar fronteras por todas partes incluido más tarde el muro. Los soviéticos prohibieron el paso terrestre desde las zonas de ocupación aliadas a Berlín, un asunto que habían olvidado definir el tratado de la ocupación y los aliados se vieron obligados a organizar un gigantesco puente aéreo de aprovisionamiento, lo que llevó a elevar intensamente la tensión internacional hasta que estalló la crisis general y el comienzo de la guerra de Corea.

Concluido el último juicio de Nuremberg pasó a la vida civil y se ocupa de modo profesional de los asuntos jurídicos para la restitución de los bienes robados por los nazis y a conseguir las indemnizaciones por los daños producidos a los judíos. Especial trabajo costó que los alemanes reconocieran sus responsabilidades, pero también resultó difícil esquivar la acción de los lobbies que en Washington pretendían otros fines. Su mayor éxito fue el tratado de reparaciones alcanzado con el presidente Adenauer una personalidad clave de la nueva Alemania que en su día había sido alcalde de Colonia y depuesto por los nazis, pasando todo el tiempo refugiado en un convento católico, sin ser molestado. Se firmó el acuerdo en 1952 en Luxemburgo. Una unidad de restituciones bajo la dirección de Ferenc prestó la asistencia jurídica tanto a particulares como a ONGs y al Estado de Israel. En 1964 pasó a ejercer de abogado junto a su antiguo jefe el fiscal Taylor con quien se ocupó de numerosos asuntos que incluían el apoyo a las


reclamaciones de las víctimas. Así, en fecha tan tardía se esforzó por conseguir que el Gobierno de Alemania aceptara indemnizar a las mujeres víctimas de los crímenes de los médicos nazis que residían en la Alemania Oriental.

La guerra de Vietnam fue el acicate para un nuevo impulso de Ferenc por la paz y por un Tribunal Penal Internacional, impulsando causas notables como la levantada contra la masacre de My Lai. Continuó cooperando con los trabajos de Naciones Unidas tendentes a la creación de dicho tribunal paralizados por no encontrar consenso la Comisión de Derecho Internacional sobre la definición de “crimen de agresión”, que se alcanzó, pero sin más consecuencias, en 1974. Al año siguiente publica un documentado libro titulado “A la busca de la paz mundial: definiendo la agresión internacional”, a lo que siguieron conferencias y congresos por todo el mundo y una fructífera estancia en el Instituto Max Planck de Heidelberg de la que surgirá “Nuevos fundamentos jurídicos para la supervivencia global”. Sus acciones y trabajos imposibles llevaron a que todos sus amigos y admiradores le llamaran “el Hombre de la Mancha”, y así participó muy activamente en la coalición mundial para la creación de la Corte Penal Internacional, que se firmó en 1998 sin Rusia, China, Israel y los propios Estados Unidos, donde tuvo lugar una feroz polémica. Ferenc publicó en la prensa norteamericana junto con el antiguo responsable de la guerra de Vietnam Robert McNamara una carta de gran impacto, lo que seguramente indujo a Bill Clinton a firmar el tratado pocos días antes de concluir su mandato, aunque luego se encargarían los republicanos de no ratificarlo.

En 2002 publica con su antiguo jefe Telford Taylor una obra básica para conocer la vida y sufrimientos en los campos de concentración: “Menos que esclavos”, sobre el trabajo forzado de los judíos y prisioneros de guerra y la


reclamación de compensación a las víctimas al que siguió otro compuesto con Antonio Cassese, primer presidente del Tribunal Penal para la antigua Yugoslavia, y por último su “Palabras de despedida: Lecciones desde una vida notable”.

Desaparece así de la vida internacional un actor apasionado y ejemplar y un testimonio de combate permanente contra las atrocidades de las guerras, precisamente ahora cuando asistimos a la última guerra de agresión cuyas atrocidades nos conmueven a diario. Por ello podemos despedir al viejo fiscal con sus propias palabras: la guerra es ocasión de las mayores atrocidades y por ello hay que aplicar todos los medios para evitar la guerra.

BEN FERENCZ.ORG 

A Former Prosecutor at the Nuremberg War Crimes Trial

Benjamin B. Ferencz was born in the Carpathian Mountains of Transylvania in 1920. When he was ten months old his family moved to America. His earliest memories are of his small basement apartment in a Manhattan district - appropriately referred to as "Hell's Kitchen." Even at an early age, he felt a deep yearning for universal friendship and world peace.



Graduation from City College, 1940